

# Estrategia mercadológica de la política de defensa y seguridad democrática de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez

## Resumen

En el presente ensayo se pretende reflexionar por medio de una enunciación e interpretación de algunos aspectos relacionados con la estrategia de mercadología *bandera* del gobierno de Álvaro Uribe Vélez públicamente conocida como la “política de defensa y seguridad democrática”, PDS, la cual le ha permitido lograr tanto una alta participación y recordación en el mercado de la opinión pública nacional e internacional como una alta **penetración**, cubrimiento y alcance dentro de los estratos populares de la población colombiana.

Esto se materializó en la estrategia de mercadeo y campaña publicitaria *Vive Colombia, viaja por ella*, convirtiéndose así en uno de los políticos y presidentes con uno de los mayores índices de popularidad, alcanzados en sus dos gobiernos desde 2002 hasta 2010. Esto le significó, en 2014, ser elegido como senador de la República, en un hecho *sui generis* dentro de la política colombiana. Todo ello, gracias a su estrategia de mercadeo de la Política de Defensa y Seguridad Democrática.

\* Profesor de planta del Departamento de Mercadología de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Central (área de investigación de mercados). Administrador de Empresas de la Universidad Externado de Colombia, especialista en Mercados de la Universidad de los Andes y magister en Administración de la Universidad Nacional de Colombia. Coautor del libro *Innovación en investigación de mercados* (Alfaomega). Consultor y asesor de empresas.

### Autor

Luis Fernando Márquez Valencia\*

## Introducción

El mercadeo toma en cuenta los diferentes sucesos que se presentan en el mercado, entendiendo por este el macroentorno, aquel lugar físico o virtual, como escenario principal de los hechos que nos potencian o nos aquejan, y no necesariamente como aquel sitio donde confluyen la oferta y demanda de bienes y servicios.

En esta secuencia de ideas el mercadólogo toma los hechos para analizarlos, interpretarlos, repensarlos, proyectarlos bajo diferentes perspectivas y disciplinas que, de una u otra manera, lo afectan. Esto le permite tener un concepto holístico y complejo del citado macroentorno. A su vez, dicha comprensión permite plantear reflexiones sobre hechos pretéritos, que nos permitirán proyectarnos sobre un futuro menos incierto.

Se analizarán cinco artículos que permitirán tratar el tema central del artículo:

1. “Colombia: ¿una guerra de perdedores?”, basado en los planteamientos de Eduardo Pizarro Leongómez (2003).
2. “Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault”, basado en los análisis y aplicaciones prácticas de Giovanni Mantilla (2004).
3. “Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”, de Carolina Galindo Hernández (2006).
4. “Reconfiguración del Estado colombiano: el difícil balance entre consenso y coerción”, de Daniel James Hawkins (2008).
5. “Consumo ideológico: creencias sobre la política de seguridad democrática e imagen del presidente Álvaro Uribe Vélez”, de Carlos Arias e Idaly Barreto (2009).

## Colombia: ¿una guerra de perdedores?

Este documento de Eduardo Pizarro Leongómez (2003), todavía tiene mucha vigencia. Juzgue Ud.

En él se revisan los análisis sobre la evolución del conflicto colombiano enunciados por el especialista en temas de seguridad Alfredo Rangel, por la exministra de Defensa Marta Lucía Ramírez y por el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia de 2003. Pizarro percibe que hay una posible solución del conflicto, si se recurre a una sostenibilidad a largo plazo, tanto social, como política y financiera, de la política de seguridad democrática. Ratifica la importancia de la soberanía del Estado y de la lucha contra el narcotráfico, aspectos básicos que le permitirían a la democracia la ruptura de las economías de guerra de los grupos armados.

Este documento se titula “Guerra de perdedores” debido a que ninguno de los integrantes del conflicto ha ganado nada de este: ni el Estado, ni la guerrilla, ni los paramilitares. Según los expertos estudiados por Pizarro, esta guerra no tiene perspectivas de solución por la vía militar, pues está dominada por seis lógicas o “inercias” que alimentan su degradación inevitable: las lógicas de la militarización, del rentismo, de la territorialización, del terror, de la criminalización y de la vinculación apolítica.

En él se comenta que los golpes que le han dado a la guerrilla han contribuido a que ella se repliegue, para luego volver a atacar y que la exministra Martha Lucía Ramírez se equivoca, al igual que el también exministro Rafael Pardo en su época, al afirmar que las FARC estaban derrotadas. Y que tampoco se dará un triunfo del Estado por la vía militar.

Si se observa la historia colombiana en las últimas cuatro décadas, sin duda, la expresión “guerra de perdedores” tiene amplia validez. Pero, si se mira la dinámica del conflicto armado en 2003, es evidente que las Fuerzas Armadas transformaron el escenario estratégico a su favor. Por esta razón se apartaban, igualmente, de la perspectiva de Alfredo Rangel. Es incontrovertible que las FARC estaban observando un riguroso repliegue táctico y estaban a la espera de un desgaste del Estado para retomar la iniciativa militar. Pero, según Pizarro,

Rangel minimizó los golpes sufridos por las FARC, por ejemplo, en sus retaguardias de apoyo logístico, y, ante todo, redujo el impacto que ha tenido la modernización de las Fuerzas Armadas desde 1998.

## Conclusiones

1. En el artículo de Pizarro, se expone una versión de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD), en donde varios analistas del conflicto armado proponían otras salidas, diferentes a la militar, que el gobierno de Uribe se empeñaba en mantener, aunque sin obtener resultados positivos en ese momento.
2. Hoy, en 2015, se puede afirmar que la guerrilla fue uno de los grandes contribuyentes a la reelección de Uribe, como hoy de su curul de senador de la República, en el sentido de que fue quien alimentó su espíritu belicista. Nos preguntamos: ¿si la guerrilla de las FARC no existiera, cuál hubiera sido el caballito de batalla de Uribe a nivel político?
3. En 2003, se insistía en una salida negociada al conflicto, ya que ni la guerrilla se iba a tomar el poder, ni el Estado iba a acabar con ella. Hoy, 12 años después, seguimos en conflicto con una guerrilla replegada con ataques esporádicos, con el gobierno de Santos, que gracias a sus logros militares, cuando se desempeñó como Ministro de esa cartera, pensaba no negociar con ella. Pero hoy, en 2015, siendo presidente de la República, con las negociaciones de La Habana, en pos de la tan ansiada paz y reelecto por esta su principal promesa en las pasadas elecciones presidenciales, ha cambiado de opinión.

## Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault

En este artículo, Giovanni Mantilla (2004) hace un análisis de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD) del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), teniendo como marco teórico las reflexiones del filósofo e historiador francés Michel Foucault, en especial a partir del concepto de *gubernamentalidad* (primero, como racionalidad política y, segundo, como el gobierno de la población). Posteriormente, Mantilla

Si se observa la historia colombiana en las últimas cuatro décadas, sin duda, la expresión “guerra de perdedores” tiene amplia validez.

analiza la PSDS, documento oficial del mencionado presidente y sus tres principales medidas: las redes de cooperantes e informantes, las zonas de rehabilitación-consolidación y el estatuto antiterrorista, como forma de garantizar la seguridad del poder (Dillon, 2001).

Mantilla señala que, al terminar la Guerra Fría, la seguridad política del mundo pasó a un segundo plano, por la acción de la caída de la antigua Unión Soviética y del Muro de Berlín. Tanto en la academia como en los círculos políticos y sociales, se asumió una relativa paz mundial.

Pero, con el atentado del 11 de septiembre en Nueva York, el terrorismo se convierte en el nuevo enemigo. Entonces vuelve a la palestra el tema de la seguridad de los Estados a nivel mundial.

Con la llegada a la Presidencia de Colombia, de Álvaro Uribe la seguridad se convierte en su principal estrategia de mercadeo y herramienta política en agosto del año 2002. En palabras de Michael Dillon (2001):

[...] el despliegue de la palabra *seguridad*, a través de la larga historia de la filosofía política, la ata constantemente,

de una manera u otra, a la esencia misma de la identidad social y política, así como a la fundación del orden político y la formación de lo político como tal.

De igual forma lo manifiesta Agamben (2002), que afirma que la seguridad es el “principio rector de la política estatal”. Mantilla (2004) toma a Michael Foucault, como referente teórico y filosófico, para analizar la PDSO de Colombia.

Así, en sus prácticas discursivas y no discursivas, en particular, por medio del concepto de gubernamentalidad, el cual surge de la palabra gobierno y mentalidad, para Foucault el gobierno es la “conducción de una conducta”. Según Dean (1999), conducir significa guiar, dirigir o llevar a un grupo de personas o a sí mismo. De igual forma para Foucault, conducta es “el conjunto de comportamientos, acciones y actitudes de un ser humano en un dominio o contexto particular, según un plan normativo o un programa práctico correspondiente a ese campo específico”.

El término *gobierno* asume tres dimensiones: una política, o gobierno de otras personas; una ética, o gobierno como conducción de sí mismo; y una dimensión racional, en el sentido de que su ejercicio está sujeto a una previsión tanto técnica como de mentalidad particular. Semánticamente, la gubernamentalidad se basa en las prácticas del gobierno y modos de conocimiento o saber, estableciendo una relación indisoluble entre la formación del saber y el ejercicio del poder.

Luego, Mantilla maneja el concepto de *racionalidad* como política de la modernidad en el gobierno de la población estableciendo la categoría *poder pastoral* (tomando la figura del pastor del rebaño), cuyo papel fundamental es cuidar la vida de todos y cada uno de los ciudadanos procurándoles su salva-

ción. De aquí aborda la razón del poder del Estado, racionalidad del ejercicio del poder político de las sociedades europeas del siglo XVI, conectándola con el arte de gobierno.

Este concepto respalda el nacimiento de la policía, como gestor del arte de gobernar, que tiene como finalidad proteger a la población.

La PDSO busca el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, el control del territorio, garantizar la acción coordinada de las instituciones estatales, el involucrar en el conflicto a la sociedad civil (como cooperantes e informantes de actividades delictivas) y el legitimar todo lo anterior a través de un estatuto antiterrorista.

## Conclusiones

1. El modelo de Foucault permite entender el fundamento ideológico y de manejo del poder de la PDSO efectuada en Colombia en los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez.
2. Si bien se le debe reconocer al gobierno de Uribe su gestión en contra de la guerrilla y otros grupos armados, en su afianzamiento y legitimación del poder para recuperar la gobernabilidad, no se puede olvidar el terrorismo del Estado, popularmente conocido como los falsos positivos.
3. En forma consecuente con el anterior punto, se ve cómo la maquiavélica frase “el fin justifica los medios” fue ejecutada por el gobierno de Uribe para devolverle la seguridad al Estado.

## Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez

Carolina Galindo Hernández (2006) analiza en este documento la revitalización del poder presidencial en Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en el entorno político de ese momento.

Dicho escenario presenta algo de frustración frente al sistema democrático en grandes grupos sociales, manifestada en una opción política que repite viejos esquemas en las formas de manejar el poder, tales como el neopopulismo, esquemas autoritarios y el liderazgo de intereses extranjeros, como los de Estados Unidos. En este orden de ideas, Galindo busca averiguar si la propuesta de gobierno de este exmandatario tiene relación con un programa de tipo neopopulista y revisa

las limitaciones del uso del concepto de neopopulismo en la explicación de la vivencia política colombiana.

Galindo señala que después de los aciagos momentos vividos por las dictaduras militares en muchos países de la América Latina, se presenta el renacimiento de un fenómeno político que también han padecido muchos pueblos suramericanos, como es el populismo, ahora llamado neopopulismo. Este pensamiento político busca congraciarse con las grandes masas, a costa de altos costos económicos, políticos y sociales, que sumado a gobiernos de corte presidencialista, se termina por sacrificar las democracias participativas.

Según Roberts, citado por Galindo (2006), algunas de las características que presenta el populismo en Latinoamérica son:

- 1) un patrón personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático, de liderazgo político; 2) una coalición política policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad; 3) un proceso de movilización política de arriba hacia abajo que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas; 4) una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es antilicitista y/o *antiestablishment*; y 5) un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una nueva base material para el apoyo del sector popular.

Cualquier parecido con la realidad colombiana y más exactamente con el gobierno de la seguridad democrática, es pura coincidencia. Al tomar una por una las citadas características se ve que se cumplen:

1. En el gobierno de Uribe, el protagonismo personalista lo lleva todo él, por su gran autoritarismo y porque el gobierno es él. De igual manera, él es el padre en los consejos comunales, en donde le resuelven los problemas al que se aparezca en ellos.
2. Uribe está con todas las clases sociales, defendiendo los intereses de los banqueros, industriales, terratenientes, etc. Tanto con los de arriba como con los de abajo.
3. Cuántas veces no pasó por alto las “formas institucionalizadas de mediación”, como es el caso de las normas, dictámenes y disposiciones de la rama judicial, e hizo caso omiso de ellas. Mucha de la gran popularidad de Uribe se le debe al contacto directo con las masas populares, en especial en los consejos comunales, así como en las cátastrófes o eventos inesperados, bien sea causados por la naturaleza o por el hombre.

4. Como se puede apreciar en el artículo de Galindo, el gobierno en ciernes fue una mezcla amorfa o ecléctica de presidencialismo, comunitarismo, neoliberalismo, populismo, paramilitarismo, clientelismo.
5. La redistribución del ingreso a través de las grandes cantidades de dinero que ofrecía en las famosas recompensas.

La autora insinúa que es muy probable que la expresión neopopulismo no solo provenga del renacer del populismo con nuevas (neo) características, sino de la fusión del neoliberalismo económico; dado el momento económico que se atraviesa y el populismo político que practican mucho gobernantes latinoamericanos, como Chávez, Correa y Morales, principalmente.

## Conclusiones

1. Aunque al final la autora plantea ciertas dudas sobre si el gobierno de Uribe fue neopopulista, ya que tiene una connotación económica loable de redistribución del ingreso, como ella misma lo plantea, sin embargo plantea que el populismo como tal sí existió.
2. El documento de Galindo concuerda en que muchas de las características del manejo del poder durante el gobierno de la seguridad democrática tienen serias patologías que confirman la existencia de un neopopulismo).
3. En muchos apartados quedan dudas sobre el gobierno de Uribe en cuanto a su institucionalidad y legalidad, no obstante haber ascendido al poder por elección popular.

Pero, con el atentado del 11 de septiembre en Nueva York, el terrorismo se convierte en el nuevo enemigo. Entonces vuelve a la palestra el tema de la seguridad de los Estados a nivel mundial.

## Reconfiguración del Estado colombiano: el difícil balance entre consenso y coerción

Daniel James Hawkins (2008), autor de este artículo, señala que el presidente Uribe buscó y consiguió recursos económicos en los Estados Unidos, no como una donación filantrópica, sin ningún interés económico, sino todo lo contrario, para proteger sus inversiones en Colombia y recuperar los dineros del narcotráfico en poder de la guerrilla.

Se puede comentar que este esfuerzo se enmarca en la premisa de que todo plan o estrategia mercadológica requiere un presupuesto de inversión que permita financiar las diferentes actividades que lo integran, y eso fue lo que se hizo.

Este artículo versa sobre los cambios del Estado colombiano durante

el presidente Álvaro Uribe Vélez, tomando el Plan Colombia como centro y los proyectos estatales derivados de él, para ver la militarización estatal y la represión social asociada a ambos. Se esgrimen las políticas de gobierno que dicho plan contempló como vehículo para consolidar un establecimiento dentro los esquemas del neoliberalismo económico articulados con los Estados Unidos, que se concretaron en desarrollos locales y en el conflicto armado. Ellos son un reflejo de lo que está sucediendo a nivel global.

Hawkins aborda en su documento los cuatro puntos del plan político del gobierno de Uribe Vélez, teniendo como estructura económica el neoliberalismo, en general, y las políticas estadounidenses, en particular. Inicialmente, efectúa un análisis del incremento militar del Estado como se ilustra en las políticas del Plan Colombia/Plan Patriota. Luego, revisa el discurso “populista” del mandatario Uribe, específicamente, con relación a la conexión entre seguridad y economía.

Esta retórica es la base de su intento de presentar un nuevo régimen político racional basado en el comunitarismo. Posteriormente, centra la atención en los relatos y componentes de los proyectos políticos, manifestados por medio del Plan Colombia y en el gobierno de PDSB, hacia un análisis que enfatiza en los efectos y reestructuraciones sociales que tales planes han promovido.

Finalmente, pasa revista a las complejas articulaciones entre la narcoeconomía y el crecimiento de la influencia paramilitar y guerrillera en la vida política colombiana. Esto facilita entender los diferentes efectos y el enfoque categórico de los proyectos de la Presidencia de este mandatario.

Efectivamente, el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos al gobierno Uribe se concretó en cuantiosas sumas de dinero dentro del denominado Plan Colombia, que cumplió con dos objetivos básicos: por un lado, financiar su PDSB; y, por el otro, luchar contra los grupos guerrilleros, que financian sus actividades bélicas con los dineros provenientes del narcotráfico. Estos recursos también fueron destinados a la erradicación de cultivos ilícitos de sustancias psicoactivas.

Al declarar a estos grupos como terroristas, cruzada abandonada por el gobierno de George Bush hijo, se legitimó la intervención de este Gobierno en nuestros asuntos internos, lo que atentó contra nuestra soberanía nacional. No obstante, como esos dineros eran requeridos para mantener el poder de Uribe, esta situación en cierta medida fue soslayada por la opinión pública.

Tras los objetivos políticos del Plan Colombia vienen estrategias económicas para consolidar el modelo neoliberal en el país y en la región, con el aval del Fondo Monetario Internacional, para de alguna manera garantizar el pago de nuestra deuda externa y mantener la *gubernamentalidad* de Foucault, citada antes.

Con la llegada de Uribe al poder, se establece en Colombia el neopopulismo: es el primer presidente populista en cien años de historia política de Colombia, según Torre (2005). Más que un populismo raso, el gobierno de Uribe es visto, como un caudillismo tecnocrático, según Hawkins (2008), por su liderazgo encaminado a la privatización del Estado dentro de un modelo neoliberal, preocupado por la eficiencia y competitividad que le aporte el sector privado al sector público.

Con ello, involucra también el comunitarismo rousseauiano de democracia directa y antiinstitucionalismo. Un caso concreto de esta concepción son los famosos consejos comunales instituidos por él, en donde se realiza una *publicidad política no pagada*, ya que tiene a su disposición los medios masivos del Estado, para demostrar su interés por la comunidad, como señala Muñoz (2010).

La gran coherencia en el manejo del poder de Uribe le ha permitido tener el índice de popularidad personal más alto en la historia del país, ya que su guerra en contra de quien ha atentado contra el poder, en este caso la guerrilla, ha sido exitosa por los golpes dados. Su guerra frontal contra la guerrilla fue anunciada desde su campaña presidencial, *Mano fuerte, corazón noble*. Y la cumplió, con flagrantes violaciones a los derechos humanos.

Otro actor importante en las relaciones del poder de Uribe está ligado a las famosas Convivir (grupos armados de campesinos unidos para hacer frente a la guerrilla bajo los auspicios del entonces gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez) y los paramilitares, que surgieron de aquellas, según Hawkins. Estos grupos, que al igual que la guerrilla se financiaron con el narcotráfico, se convirtieron en fuerza política, tanto así que este autor recuerda cómo, en abril de 2008, había 29 parlamentarios en la cárcel y 51 investigados por sus nexos con los grupos paramilitares.

## Conclusiones

1. Si en el artículo de Mantilla se analizaron las conexiones filosóficas, ideológicas, militares y políticas del gobierno de Uribe con las doctrinas de Foucault, en este artículo

se ven las conexiones económicas, sociales y paramilitares del mismo gobierno.

2. El enfoque neoliberal populista de Uribe, manejado con gran astucia por un hombre de mercadeo político, le permitió estar en el poder por espacio de ocho largos años y, si la Corte Constitucional no declara inexecutable su candidatura, lo tendríamos de presidente por tercera instancia.
3. El Plan Colombia y el narcotráfico serían los dos grandes contribuyentes financieros de la Política de Seguridad Democrática del gobierno Uribe.

Se puede afirmar que las estrategias y acciones mercadológicas se capitalizan en el consumo. Y eso fue lo que logró la PDSD, como principal estrategia de mercadeo del gobierno de Uribe Vélez.

La estrategia creativa en los medios masivos de comunicación, aparte de la publicidad política no pagada de los consejos comunales, fue la campaña publicitaria *Vive Colombia, viaja por ella*, que exaltó el nacionalismo, fruto de la pacificación de las carreteras. Adicionalmente, se produjeron y comercializaron toda una serie de objetos “recordadores de marca”, como llaveros, camisetas, sombreros, entre otros.

La otra campaña de mercadeo y publicidad que contribuyó al posicionamiento de Uribe fue la del Ejército colombiano *Los héroes sí existen*, y como recordatorio, todos los soldados sobre las principales carreteras del país, levantaban el dedo pulgar, como forma de demostrar que estaban asumiendo el poder que, en otros gobiernos, no

existía y los viajeros y turistas levantaban su dedo pulgar para respaldar su presencia y su labor.

Algunas de las cifras de ventas de esta campaña son las siguientes: en 2010, 2,8 millones de turistas extranjeros llegaron a Colombia; en 2009, 2669 millones de dólares ingresaron por concepto de turismo; en la sola navidad de 2003, se movilizaron por Colombia cerca de 5 millones de colombianos.

## Consumo ideológico: creencias sobre la política de seguridad democrática e imagen del presidente Álvaro Uribe Vélez

Este artículo es fruto de una investigación de mercados cuantitativa, elaborada por Carlos Arias e Idaly Barreto (2009) que confirma el éxito y el impacto mercadológico de la PDS del gobierno del presidente Uribe.

La finalidad de este estudio fue conocer la relación entre el consumo ideológico de la PDS y la imagen del mandatario Álvaro Uribe Vélez, por un lado, y el consumo de bienes, productos y servicios nacionalistas en jóvenes universitarios de Bogotá, por otro lado, dentro de la estrategia de mercadeo y campaña publicitaria *Vive Colombia, viva por ella*.

Los resultados muestran que en algunos segmentos de la población existe un consumo ideológico de la PDS que se relaciona con el consumo de productos que fortalecen la identidad colombiana y que en la imagen de Uribe Vélez se presentan la gran ma-

yoría de características que los participantes asociaron con dicha política.

Los autores partieron de la situación política del país durante el gobierno del presidente Uribe, a quien el uso de la fuerza en la PDS le permitió de alguna manera legitimar su poder. A nivel de la opinión pública existen quienes están a favor y en contra de tal enfoque, el cual afecta los comportamientos, hábitos, vivencias a nivel psicológico y social de los individuos. En este sentido, plantean cómo la ideología va de la mano con la cultura, basados en autores como Peter y Olson (2006) y Solomon (1997). De esta forma llegan a lo que denominan el *consumo ideológico*, que consiste en “los procesos psico-socio-culturales que interactúan cuando una persona o grupo prefiere, apropia y/o difunde creencias o prácticas de su vida cotidiana que median en el intercambio comercial”.

A renglón seguido, Arias y Barreto plantean que dicha definición permite proponer un análisis multinivel de tres dimensiones:

1. La dimensión psicológica del consumidor, que permite entender el sistema de creencias de individuos y grupos en torno a las prácticas de consumo.
2. La dimensión social, que involucra la comprensión de los procesos de socialización de consumo que tienen los seres humanos y el sistema social en el que se encuentra inmerso el consumidor.
3. La dimensión cultural, que pretende ahondar en las creencias que son transmitidas generacionalmente a partir de los grupos de referencia, los medios y los roles desarrollados por los llamados consumos culturales.

En cuanto a la PDS, se trata de la relación solidaria entre los ciudadanos y la Fuerza Pública, en aras de combatir al enemigo común: la guerrilla. Fue así como, de una percepción de debilidad proveniente de los gobiernos anteriores al de Uribe, se pasó a la legitimidad de un gobierno que los protege de los violentos.

A pesar de lo dicho, existen posiciones en contra. Según estas, el “costo” para los colombianos de la PDS, que contaría con licencia para violar los derechos humanos y sociales en aras de la seguridad, ha personalizado la imagen del adalid contra el terrorismo, lo que hace olvidar que ese es su deber como dignatario, escogido constitucionalmente (Uribe de Hincapié, 2004).

Como se comentó en un artículo anterior, más que la estrategia política, Uribe y sus asesores dieron un excelente ejem-



plo de mercadeo y de cómo mantener un producto en el mercado, “la imagen del presidente”, por lo más alto: al elevarlo a símbolo del patriotismo y producir toda una serie de símbolos comerciales asociados a banderas, camisetas, manillas, maquillaje de cara y cuerpo, entre otros muchos objetos que eran vendidos como “pan caliente”, gracias al renacer de nuestro patriotismo en cabeza de Uribe. En especial con la estrategia de mercadeo y campaña publicitaria *Vive Colombia, viaja por ella*.

Arias y Barreto también explican el método y las técnicas estadísticas de investigación de mercados utilizadas, para de esta manera comprobar lo que ellos denominan “el consumo ideológico”.

## Conclusiones

1. Gran parte de la alta imagen del presidente Uribe se debió a su buen manejo del mercadeo y de la publicidad y, por ende, de diferentes esquemas de comunicación, que fueron muy consistentes con la realidad de los hechos demostrados.
2. Las estrategias de mercadeo que no son coherentes con el producto, en este caso Uribe, están llamadas a desaparecer. No solo es la imagen ideológica la que vende, sino también toda la parafernalia de objetos materiales relacionados con lo que simboliza un país agobiado por la violencia, símbolo que fue el caldo de cultivo propicio para generar la estrategia de consumo planteada.

3. Considero que este excelente artículo es un ejemplo del mercadeo político que últimamente ha tenido tanto auge.

## Conclusiones finales

1. El éxito político e ideológico de Álvaro Uribe Vélez en gran parte fue debido a su excelente manejo mercadológico de su política de defensa y seguridad democrática.
2. Cada vez más se demuestra cómo el mercadeo político toma más vitalidad y fuerza en nuestro medio.
3. La estrategia de mercadeo y campaña publicitaria que capitalizó la PDS fue *Vive Colombia, viaja por ella*.
4. Con este artículo también se busca motivar en la comunidad universitaria, con reflexiones desde diferentes perspectivas que permitan ver el todo y no solo las partes de una realidad social política y económica, bajo el prisma mercadológico. 🍷

- Agamben, G. Security and terror. *Theory and Event*, 5(4).
- Arias, C. y Barreto, I. (2009). Consumo ideológico: creencias sobre la política de seguridad democrática e imagen del presidente Álvaro Uribe Vélez. *Universitas Psychologica*, 8(3).
- Dean, M. (1999). *Governmentality: Power and rule in modern society*. London: Sage Publications.
- Dillon, M. (2001, septiembre). *Hiperseguridad: a note on the changing correlation of State and security as the science of life changes*. Presentado en el Colloquium CERI. Does The State Still Manage Security?, París.
- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Íconos*, 27, 147-162
- Hawkins, D. J. (2008). Reconfiguración del Estado colombiano: el difícil balance entre consenso y coerción. *Íconos*, 35, 105-116.
- Mantilla, G. (2004). Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault. *Colombia Internacional*, 60.
- Muñoz, J. (2010). Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales. *Ecuador Debate*, 155 -178.
- Peter, P. y Olson, J. (2006). *Comportamiento del consumidor y estrategia de marketing*. México: Mc Graw Hill.
- Pizarro, E. (2003). Colombia: ¿una guerra de perdedores? *Revista de Estudios Sociales*, 16, 85-93.
- Roberts, K. M. (1999). El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano. En M. Mackinnon y M. A. Petrone (comp.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Solomon, R. M. (1997). *Comportamiento del consumidor: comprar, tener y ser*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Torre, C. de la (2005). *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2004). El republicanismo patriótico. En *Reelección: el embrujo continúa. Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez* (pp. 13-21). Bogotá: Anthropos.